

PROMOTIO IUSTITIAE

EXCHANGES ÉCHANGES INTERCAMBIOS

Nº 67, mayo 1997

* INTRODUCCIÓN 41

**CARTA y DOCUMENTO de TRABAJO
sobre el
NEOLIBERALISMO en AMÉRICA LATINA**

* **FE y JUSTICIA en la FORMACIÓN** 61
Peter Henriot, S.J., Zambia

* **INICIATIVA del APOSTOLADO SOCIAL, 1995-2005**

* **Una ENTREVISTA** 65

* **El COMITE PREPARATORIO** 70

* **CINCUENTA AÑOS ante el PUEBLO** 71
Ricardo Falla, S.J., Honduras

C.P. 6139 – 00195 ROMA PRATI – ITALIA
+39-6 687.9283 (fax)
sjs@sjcuria.org

Jesuitas en diálogo: la dimensión interreligiosa es el nuevo boletín publicado por el recién creado Secretariado para el Diálogo Interreligioso (SJDI). Su secretario P. Thomas Michel considera el boletín «más que todo un canal para compartir informaciones entre los jesuitas y como foro para expresar opiniones» sobre todo lo relacionado con la dimensión interreligiosa de nuestra misión. *Promotio Iustitiae* se congratula y da una cordial bienvenida a esta nueva publicación de la Curia. Si desea tener un ejemplar del número 1, puede solicitarlo por fax al +39-6-687.5101 o por correo electrónico a interrel@sjcuria.org, o escribir al SJDI a la dirección que figura en la portada de *PJ*, indicando la lengua preferida (español, francés, inglés, italiano).

El Secretariado para la Justicia Social, de la Curia General de la Compañía de Jesús, publica *Promotio Iustitiae* en español, francés e inglés. Quienes deseen recibirlo pueden, si son jesuitas, decírselo a su Padre Socio y, si no lo son, enviar su dirección postal (con indicación de la lengua en que lo desean) al Editor.

Si le impresiona alguna idea de este ejemplar de *Promotio Iustitiae*, acogeremos con gusto unas breves líneas. Para enviar una carta a *PJ* para su inclusión en un próximo número, hágalo a la dirección de la portada, por correo o fax o por correo electrónico. La reproducción de artículos es bienvenida; cite por favor *Promotio Iustitiae* como fuente, dando la dirección, y mande una copia al editor. ¡Gracias!

Promotio Iustitiae is also published electronically in English on the World Wide Web. If you have access to the Internet you can find *PJ* in the faith-justice section of the Jesuit page, at:

http://maple.lemoyne.edu/~bucko/sj_pj.html

Note that the character between the j and the p is an underline, not a dash. You need to reduplicate this address exactly in order to access the page. Once you find it, be sure to create a bookmark so that you can easily find the current issue of *PJ*.

Michael Czerny, S.J.
Editor

INTRODUCCIÓN

En noviembre de 1993, la Provincia de Argentina pidió que se formara un grupo interdisciplinar para estudiar el neoliberalismo en América Latina y proponer amplias alternativas viables al mismo. El trabajo se empezó después de la Congregación General 34. Los Provinciales de América Latina discutieron a fondo un primer borrador en octubre de 1995, un segundo borrador se puso en manos de algunos jesuitas estadounidenses y de los Coordinadores del Apostolado Social en América Latina, y se redactó una tercera versión. En su reunión de México en octubre de 1996, con asistencia del Padre General, los Provinciales ultimaron y firmaron la carta y documento estudio que *Promotio Iustitiae* tiene el gusto de publicar en este número.

Los Provinciales dirigen la carta a sus compañeros jesuitas y, a través de ellos, a «todos los que participan en la misión apostólica de la Compañía de Jesús en el continente y con todas aquellas personas comprometidas con la suerte de nuestro pueblo, especialmente con los más pobres». Después de exponer claramente su punto de vista, los Provinciales se fijan en la creciente pobreza y evidente marginación de los latino-americanos como efecto de las fuerzas económicas globales que allí actúan y las critican vigorosamente en nombre de los pobres.

Dondequiera se encuentre, cualquiera que sea su puesto en la sociedad, Vd. puede desear leer esta carta y estudiar este documento con las siguientes preguntas en la mente:

- i) ¿Qué ideas de la carta y del documento pueden ayudarle a entender la pobreza e injusticia económica en su contexto local? ¿Qué es lo que, en su perspectiva, no sirve?
- ii) ¿Qué es lo que le ayuda para entender las realidades económicas globales (fuerzas, modelos, estructuras) que afectan la pobreza, la marginación y la exclusión?
- iii) A nivel nacional, ¿cuáles son las causas o fuentes principales, económicas, culturales y otras cualesquiera, que generan pobreza e injusticia?
- iv) ¿Qué ideas le ayudan más para relacionar su interpretación de la pobreza/injusticia local con la nueva coyuntura, modelo o sistemas globales?

Si le llama la atención algo de la carta o documento, recibiremos con gusto un breve comentario como aportación al diálogo en *Promotio Iustitiae*, cuyo subtítulo reza «EXCHANGES ÉCHANGES INTERCAMBIOS». Un ejemplo al caso es la noción de «alfabetismo en las ciencias sociales» que requieren y promueven los textos sobre el neoliberalismo y que reclama elocuentemente el P. Peter Henriot en su artículo «Fe y Justicia en la Formación», con la vista fija en el futuro de la misión de la Compañía en África y Madagascar.

Todas estas preocupaciones confluyen en la «Iniciativa del Apostolado Social» que se comenzó hace dos años. La buena labor ya realizada nos ha hecho conscientes de la diversidad que debe ser respetada al caracterizar muchos de los apostolados de la Compañía. No existe un cuadro institucional único, sencillo, relativamente típico, como en el caso de un «colegio», «parroquia» o «casa de ejercicios». Jesuitas y colaboradores nos movemos en la más vasta variedad de contextos económicos, culturales y religiosos que componen el mundo de hoy y de mañana.

El P. Fernando Ponce explora y profundiza estos problemas en su entrevista desde París, mientras que el breve informe del Comité Preparatorio internacional apunta al sabor y espíritu del Congreso del Apostolado Social que se celebrará en Nápoles en junio de 1997.

El Congreso es sólo un paso en la «Iniciativa 1995-2005», cuyo objetivo es renovar el apostolado social en todas sus formas y asegurar lo que podría llamarse su «sostenibilidad», es decir, la continuidad del apostolado social, su capacidad de renovación y desarrollo del servicio que ofrece, el compromiso corporativo de la Compañía, el involucramiento de cada nueva generación.

La plegaria-mensaje por los cincuenta años ante el pueblo de Honduras habla de dar gracias, pedir perdón, afrontar las fuerzas del mal y avistar una sociedad según la imagen del Reino de Dios, renovar nuestro compromiso y sumarnos a la celebración, puntos todos que bien pueden servirnos de meditación al concluir este número de *PJ*.

Michael Czerny, S.J.

CARTA sobre el NEOLIBERALISMO en AMÉRICA LATINA

Los Provinciales Latinoamericanos de la Compañía de Jesús

Queridos Compañeros:

1. Nosotros, Superiores Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina y el Caribe, siguiendo el llamado de la Congregación General 34 de profundizar nuestra misión: «**anunciar la fe que busca la justicia**», queremos compartir con todos los que participan en la misión apostólica de la Compañía de Jesús en el continente y con todas aquellas personas comprometidas con la suerte de nuestro pueblo, especialmente con los más pobres, **algunas reflexiones sobre el llamado neoliberalismo en nuestros países**. Nos resistimos a aceptar tranquilamente que las medidas económicas aplicadas en los últimos años, en todos los países latinoamericanos y el Caribe, sean la única manera posible de orientar la economía y que el empobrecimiento de millones de latinoamericanos sea un costo irremediable de un futuro crecimiento. Estas medidas económicas son fruto de una **cultura**, proponen una visión de la persona humana y trazan una estrategia política, que exigen un discernimiento desde los modelos de la sociedad a la que aspiramos y por la cual trabajamos en comunión con tantos hombres y mujeres movidos por la esperanza de vivir y dejar a las futuras generaciones una sociedad más justa y humana.

2. Nuestras consideraciones no pretenden ser el análisis científico de un asunto complejo que se debe estudiar desde diversas disciplinas. Son reflexiones sobre los criterios y consecuencias del neoliberalismo y sobre las características de la sociedad que anhelamos. Nuestra preocupación principal es de orden ético y religioso. Los comportamientos económicos y políticos a los que nos referimos reflejan, en el ámbito público, los límites y contravalores de una cultura inspirada en una concepción de la persona y la sociedad ajena a los valores del Evangelio.

LA SOCIEDAD DE LA QUE SOMOS PARTE

3. En el umbral del siglo XXI las comunicaciones nos unen estrechamente, la tecnología nos da nuevas posibilidades de conocimiento y creatividad, y los mercados penetran todos los espacios sociales. En contraste con la década pasada, la economía de la mayoría de los países latinoamericanos ha vuelto a crecer.

4. Sin embargo este auge material, que podría abrir esperanzas para todos, deja multitudes en la pobreza, sin posibilidad de participar en la construcción del destino común, amenaza la identidad cultural de nuestros pueblos, y destruye los recursos naturales. Calculamos que en Latinoamérica y en el Caribe por lo menos 180 millones de personas viven en la pobreza y 80 millones sobreviven en la miseria.

5. Las dinámicas económicas que producen estos efectos perversos tienden a transformarse en ideologías que absolutizan ciertos conceptos. Por ejemplo, el mercado: de un instrumento útil y hasta necesario para elevar y mejorar la oferta y reducir los precios, pasa a ser **el medio, el método y el fin** que gobierna las relaciones entre los seres humanos.

6. Esta razón ha permitido la generalización de las medidas económicas en el Continente, conocidas como «neoliberales».

- Ellas ponen el crecimiento económico — y no la totalidad de los hombres y mujeres en armonía con la creación — como razón de ser de la economía.
- Restringen la intervención del Estado hasta despojarlo de responsabilidades sobre los bienes mínimos que merece todo ciudadano, por ser persona.
- Eliminan los programas generales de creación de oportunidades para todos y los sustituyen por apoyos ocasionales a favor de grupos particulares.
- Privatizan empresas con el criterio de que en todos los casos el Estado es mal administrador.
- Abren sin restricciones las fronteras a mercancías, capitales y flujos financieros y dejan sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles.
- Pasan en silencio el problema de la deuda externa, cuyo pago obliga a recortar drásticamente la inversión social.
- Subordinan la complejidad de la hacienda pública al ajuste de las variables macroeconómicas: presupuesto fiscal equilibrado, reducción de la inflación y balanza de pagos estable, como si de allí se siguiera todo bien común y no se generaran nuevos problemas para la población.
- Insisten en que estos ajustes producirán un crecimiento que, cuando sea voluminoso, elevará los niveles de ingreso y resolverá, en consecuencia, la situación de los desfavorecidos.
- Eliminan los obstáculos que podrían imponer las legislaciones que protegen a los obreros, para incentivar la inversión privada.
- Liberan de impuestos y de las obligaciones con el medio ambiente a grupos económicamente fuertes, y los protegen para acelerar el proceso de industrialización: con ellos provocan una concentración todavía mayor de la riqueza y el poder económico.
- Ponen al servicio de esta estrategia económica la actividad política al quitar toda traba, todo control político y social, para lograr la hegemonía del mercado libre en todo campo, incluso en la contratación de la mano de obra.
- Ponen la actividad política al servicio de esta estrategia económica al quitar los controles políticos y sociales para lograr la hegemonía del mercado libre, en todo campo, incluso en la contratación de la mano de obra.

7. Reconocemos que las medidas de ajuste han tenido también aportes positivos. Los mecanismos de mercado han elevado la oferta de bienes de mejor calidad y precios. La inflación se ha reducido en todo el continente. Los Gobiernos han dejado tareas que no les competen para dedicarse, como es su deber, al bien común. Se ha generalizado la conciencia del valor de la austeridad fiscal que utiliza mejor los recursos públicos. Y las relaciones comerciales entre nuestras naciones, han logrado un avance significativo.

8. Estos elementos, sin embargo, están lejos de compensar los inmensos desequilibrios generados: gran concentración de los ingresos, la riqueza y la propiedad de la tierra; multiplicación de masas urbanas sin trabajo o que subsisten en empleos inestables y poco productivos; quiebras de miles de pequeñas y medianas empresas; destrucción y desplazamiento forzado de poblaciones indígenas y campesinas; expansión del narcotráfico basado en sectores rurales cuyos productos tradicionales quedan fuera de competencia; desaparición de la seguridad alimentaria; aumento de la criminalidad provocada no pocas veces por el hambre; desestabilización de las economías nacionales por los flujos libres de la especulación internacional; desajustes en comunidades locales por proyectos de empresas multinacionales que prescinden de los pobladores.

9. En consecuencia, al lado de un crecimiento económico moderado, aumenta, en casi todos nuestros países, el malestar social que se expresa en protestas ciudadanas y huelgas. Vuelve a tomar fuerza, en algunos lugares, la lucha armada, que nada soluciona. Aumenta el rechazo a la orientación económica

general que, lejos de mejorar el bien común, profundiza las causas tradicionales del descontento popular: **la desigualdad, la miseria y la corrupción.**

LA CONCEPCIÓN DEL SER HUMANO

10. Detrás de la racionalidad económica «neoliberal» hay una concepción del ser humano que delimita la grandeza del hombre y la mujer en la capacidad de generar ingresos monetarios. Esto exacerba el individualismo y el afán de ganar y poseer, y lleva fácilmente a atentar contra la integridad de la creación. En muchos casos desata la codicia, la corrupción y la violencia. Así, al generalizarse en los grupos sociales, destruye radicalmente la comunidad.

11. Se impone, por tanto, un orden de valores donde prevalece la libertad individual para acceder al consumo en las satisfacciones y placeres; legitimando, entre otras cosas, la droga y el erotismo sin restricciones. Una libertad que rechaza cualquier interferencia del Estado en la iniciativa privada, que se opone a planes sociales, que desconoce la virtud de la solidaridad y que sólo acepta las leyes del mercado.

12. Por el proceso de globalización de la economía, esta manera de comprender al hombre y la mujer penetra nuestros países con unos contenidos simbólicos de gran capacidad de seducción. Gracias al dominio que ejerce esta visión sobre los medios de comunicación de masas, se rompe la identidad de culturas locales que no tienen voz para hacerse oír.

13. Los dirigentes de nuestras sociedades, normalmente articulados con estos movimientos de globalización y embebidos en la aceptación indiscriminada de las razones del mercado, viven como extranjeros en sus propios países. Sin dialogar con el pueblo, lo consideran obstáculo y peligro para sus intereses, y no como hermano, compañero o socio.

14. Esta sutil y atrayente concepción considera como normal que nazcan y mueran en la miseria millones de hombres y mujeres del continente incapaces de generar ingresos para obtener **un nivel de vida más humano.** Por eso los gobiernos y las sociedades no experimentan el escándalo frente al hambre o a la incertidumbre de multitudes desesperanzadas y perplejas ante los excesos de quienes, sin pensar en los demás, abusan de los recursos de la sociedad y de la naturaleza.

LA SOCIEDAD QUE QUEREMOS

15. Gracias a Dios, hay iniciativas de transformación que insinúan el resurgir de un mundo nuevo desde diversos grupos culturales, etnias, generaciones, perspectivas de diversas clases y de variados sectores sociales.

16. Animados por estos esfuerzos queremos ayudar a construir una realidad más cercana al Reino de justicia, solidaridad y fraternidad del Evangelio, donde la vida con dignidad sea posible para todos los hombres y mujeres.

17. Anhelamos una sociedad en donde toda persona pueda acceder a los bienes y servicios que merece por haber sido llamada a compartir la vida como camino común hacia Dios. No reclamamos una sociedad de bienestar, de satisfacciones materiales ilimitadas. Clamamos por una sociedad justa, en donde nadie quede excluido del trabajo y del acceso a bienes fundamentales para la realización personal, como la educación, los alimentos, la salud, la familia y la seguridad.

18. Queremos una sociedad en donde todos puedan vivir en familia, mirar al futuro con ilusión, compartir la naturaleza y legar sus maravillas a las generaciones que nos sucederán.

19. Una sociedad que respete las tradiciones culturales que dieron identidad a los pueblos indígenas, a los pobladores que llegaron de otra parte, a los afroamericanos y mestizos.

20. Una sociedad sensible a los débiles, a los marginados, a quienes han sufrido los impactos de procesos socioeconómicos que niegan al ser humano el primer lugar. Una sociedad democrática, construida participativamente, en donde la actividad política sea la opción de los que quieren entregarse al servicio de los intereses generales que corresponden a todos.

21. Somos conscientes del precio elevado que debe pagarse para alcanzar este tipo de sociedad, por los cambios de actitudes, hábitos y valoraciones que exige. Este propósito nos coloca ante el reto de apropiarnos de aquellos elementos positivos de la modernidad, como el trabajo, la organización, la eficiencia, sin los cuales no podemos construir esa sociedad que soñamos. Finalmente, queremos contribuir a la construcción de una comunidad latinoamericana entre nuestros pueblos.

TAREAS

22. Tenemos delante una tarea enorme por realizar en distintos campos:

- Emprender, al lado de muchos otros, en nuestras universidades y centros de estudio, una seria investigación y una eficiente promoción desde las ciencias sociales, la teología y la filosofía sobre el ser humano en la naturaleza del neoliberalismo, con el fin de descubrir su racionalidad profunda y los efectos que golpean el ser humano y destruyen la armonía de la creación.
- Comparar y discernir** las líneas de acción que se sigan del análisis para así tomar las opciones pertinentes.

23. Este conocimiento y estas decisiones deben llevarnos a:

- Acompañar en su camino a las víctimas, desde comunidades de solidaridad, para proteger los derechos de los excluidos y emprender con ellos, en el diálogo con los sectores que controlan las decisiones, la construcción de sociedades solidarias, abiertas y no-excluyentes.
- Fortalecer las tradiciones culturales y espirituales de nuestros pueblos para que se sitúen, desde su propia identidad, en el espacio de las relaciones globalizadas sin menoscabo de su riqueza simbólica y su espíritu comunitario.
- Incorporar en el trabajo educativo, que hacemos con muchos otros, el orden de valores necesario para formar personas capaces de preservar la primacía del ser humano en el mundo que compartimos.
- Dar a nuestros alumnos la preparación requerida para entender y trabajar en la transformación de esta realidad.
- Resistir enfáticamente a la sociedad de consumo y a su ideología de la felicidad basada en la adquisición sin límite de satisfacciones materiales.
- Comunicar y divulgar por todos los medios los resultados del análisis sobre el neoliberalismo, los valores que deben ser preservados y promovidos. Anunciar las alternativas posibles.
- Proponer soluciones viables en los espacios donde se toman las decisiones globales y macroeconómicas.

24. Desde la espiritualidad de San Ignacio de Loyola, empeñada en la transformación del corazón humano, trabajaremos por fortalecer el valor de la gratuidad, en un mundo donde todo se exige por un precio; por estimular el sentido de la vida austera y la belleza sencilla; por favorecer el silencio interior y la búsqueda espiritual; y por vigorizar la libertad responsable que incorpora decididamente la práctica de la solidaridad.

25. Para hacer creíble nuestro empeño, para mostrar nuestra solidaridad con los excluidos del continente y para evidenciar nuestra distancia del consumismo, procuraremos no solamente la austeridad personal, sino también que nuestras obras e instituciones eviten toda ostentación y empleen medios coherentes con nuestra pobreza. En sus inversiones y consumo no deberán apoyar a empresas que violen los derechos humanos y vulneren los eco-sistemas. Queremos así reafirmar la opción radical de fe que nos llevó a responder al llamado de Dios en el seguimiento de Jesús en pobreza, para ser más eficaces y libres en la búsqueda de la justicia.

26. Buscaremos con muchos otros una comunidad nacional y latinoamericana solidaria, donde la ciencia, la tecnología y los mercados estén al servicio de todas las personas de nuestros pueblos. Donde el compromiso con los pobres ponga en evidencia que el trabajo por el bienestar de todos los hombres y mujeres, sin exclusiones, sea nuestra contribución, modesta y seria, a la mayor gloria de Dios en la historia y en la creación.

Esperamos que estas reflexiones estimulen los esfuerzos por mejorar nuestro servicio a los pueblos latinoamericanos. Pedimos a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, bendiga nuestros pueblos e interceda ante Dios para que obtengamos abundante gracia para realizar nuestra misión.

Ciudad de México, 14 de noviembre de 1996
Fiesta de San José Pignatelli

Ferdinand Azevedo (Brasil Septentrional); Carlos Cardó (Perú); José Adán Cuadra (Centroamérica); Benjamín González Buelta (República Dominicana); Juan Díaz Martínez (Chile); Mariano García Díaz (Paraguay); Ignacio García-Mata (Argentina); José Adolfo González (Colombia); Mario López Barrio (México); Jorge Machín (Cuba); Allan Mendoza (Ecuador); Emilio M. Moreira (Bahia); Fernando Picó (Puerto Rico); Armando Raffo (Uruguay); Marcos Recolons (Bolivia); João Claudio Rhoden (Brasil Meridional); Francisco Ivern Simó (Brasil Central); Arturo Sosa A. (Venezuela).

APORTES para una REFLEXIÓN COMÚN

Documento de trabajo

Este documento, que acompaña la carta sobre el neoliberalismo en América Latina, es **una ayuda para el estudio, el discernimiento y la búsqueda comunitaria de líneas de acción**. No es un análisis científico de un problema tan complejo. Debe leerse como la presentación de elementos para **el diálogo** sobre un asunto estudiado, desde diversos ángulos, y es una **invitación** para intentar otras aproximaciones, en

la búsqueda de un análisis más comprensivo y de una manera de actuar como cuerpo con nuestros compañeros jesuitas, laicos y colegas, hombres y mujeres, con quienes nos une la causa de la justicia.

El texto presenta elementos conceptuales del neoliberalismo y de la concepción del hombre que conlleva. Muestra luego los efectos del neoliberalismo sobre los pobres y sobre el bien común de la sociedad. Concluye sugiriendo algunas líneas de estudio y acción.

1. Desde una perspectiva nuestra

Nosotros, seguidores del Señor Jesús pobre, no somos ni mejores ni peores que el pueblo latinoamericano y sus dirigentes. Con todo, hemos sido llamados para contribuir, en la Iglesia, a que **Dios pueda manifestarse** en el corazón de los hombres y mujeres, en las culturas y en los procesos de este pueblo.

Dedicados al servicio de percibir los signos que hablan de Dios en la realización del ser humano pleno o que lo silencian en las personas excluidas por otros, hemos aprendido, en el discernimiento, que **cuando las personas permiten que Dios se manifieste**, brotan en las comunidades el amor misericordioso, la solidaridad, el perdón, la justicia y la libertad.

Desde esta perspectiva hemos contemplado el desarrollo de nuestros pueblos en los últimos años. Vemos que, en la década de los años 80, el proceso de ajuste, necesario para reorganizar las economías, superar el déficit fiscal y de balanza de pagos, pagar la deuda y recuperar el crecimiento, **golpeó tremendamente a las mayorías populares** de todos nuestros países.

Después, en los años 90, al madurar el ajuste y la apertura, se esperaba que concluyeran los tiempos difíciles. Pero vemos que no ha sido así, a pesar de que efectivamente se ha dado un crecimiento económico moderado. Hay un sentimiento muy generalizado, en los sectores populares y pobres, de **perdida de la calidad de vida** y existen evidencias contundentes de deterioro en la distribución del ingreso. Aumenta la protesta ciudadana y en algunos lugares ha vuelto a aparecer con fuerza la lucha armada como invitación a un cambio profundo de la situación. La desigualdad, la miseria y la corrupción, que son los tres grandes motivos del descontento general están presentes, y en no pocos aspectos se han agravado.

Allí están, en la pobreza 180 millones de hermanos y hermanas nuestros y, en la miseria 80 millones. Sabemos que este problema tiene una larga historia de modelos de crecimiento económico desigual y de desarrollo excluyente, donde al lado de grupos muy ricos y una clase media importante, multitudes inmensas han quedado por fuera de una vida humana digna. Pero vemos que en los últimos años esta situación tiene detrás **una manera de dirigir la economía, llamada neoliberalismo**, que además penetra la política y toda la vida social.

2. Una aproximación conceptual al neoliberalismo

El neoliberalismo, tal como se entiende en América Latina, es una **concepción radical del capitalismo** que tiende a absolutizar el mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano inteligente y racional. Según esta concepción están subordinados al mercado la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los gobiernos. Este mercado absoluto no acepta regulación en ningún campo. Es libre, sin restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas.

Esta manera de pensar y de actuar **tiende** a hacer de la teoría económica **una totalidad ideológica** de algunos de los economistas más brillantes del capitalismo moderno, que crearon el pensamiento neoclásico. Pensadores que no pretendieron reducir el comportamiento del hombre y de las sociedades a los elementos que, para explicar en parte las relaciones y la vida compleja de las personas y las comunidades, ellos mismos habían planteado.

Por tanto el **neoliberalismo no es igual a la economía** que reconoce la importancia del mercado de todos los bienes y servicios sin absolutizarlo, **ni es igual a la democracia liberal**. Oponerse al neoliberalismo no significa estar en contra de la utilización eficiente de los recursos de que dispone la sociedad, no significa delimitar la libertad individual, no significa apoyar el socialismo de Estado.

Oponerse al neoliberalismo significa más bien afirmar que no hay instituciones absolutas para explicar o para conducir la historia humana. **Que el hombre y la mujer son irreductibles al mercado**, al Estado o a cualquier otro poder o institución que quiera imponerse como totalizante. Significa proteger la libertad humana afirmando que **sólo Dios es absoluto** y que su mandamiento es el amor que socialmente se expresa en justicia y solidaridad. Y significa denunciar las ideologías totalitarias, porque cuando éstas se han impuesto, el resultado ha sido la injusticia, la exclusión y la violencia.

3. Un aporte sobre la concepción del ser humano subyacente al neoliberalismo

La Congregación General 34 nos invita a actuar ante el hecho de que «la injusticia estructural del mundo tiene sus **raíces en el sistema de valores de una cultura moderna** que está teniendo impacto mundial» (D.4, n.24). Este impacto llega a nuestros países a través de la tecnología y los sistemas financieros internacionales.

Este **impacto cultural**, al radicalizarse por el neoliberalismo, tiende a valorar al ser humano únicamente por la capacidad de generar ingresos y de tener éxito en los mercados. Con este contenido reduccionista penetra en los dirigentes de nuestros países, atraviesa la clase media y llega hasta los últimos reductos de las comunidades populares, indígenas y campesinas, destruyendo la solidaridad y desatando la violencia.

Nos encontramos, así, ante un **sistema de valores profundo**, porque toca el corazón humano, y envolvente, porque impone sus mensajes convincentes, que atraviesa la vida social e institucional de América Latina.

La absolutización del mercado llega a plantearse hasta con connotaciones religiosas. Al decir que el mercado «es correcto y justo» lo convertimos moralmente legitimador de actividades discutibles. Hacemos que **desde el mercado** se defina el sentido de la vida y la realización humana.

Este sistema de valores se presenta en símbolos ambiguos con gran capacidad de seducción y, debido a su dominio sobre los **medios de comunicación masivos**, afecta fácilmente las tradiciones locales, no preparadas para establecer un diálogo que enriquezca a todas las partes y preserve la identidad y la libertad de hondas tradiciones humanas que no tienen poder en los mercados para comunicar sus mensajes.

No se nos escapan los **elementos positivos** del neoliberalismo en la movilización internacional llevada a cabo por las transformaciones tecnológicas que han permitido disminuir las enfermedades, facilitar las

comunicaciones, acrecentar el tiempo disponible para el ocio y la vida interior, hacer más cómoda la vida en los hogares. Pero igualmente vemos los aspectos de estos procesos que disminuyen al hombre y la mujer, particularmente en el contexto de la radicalización neoliberal, porque — pretendiéndolo o no — desatan la carrera por poseer y consumir, exacerbando el individualismo y la competencia, llevan el olvido de la comunidad y producen la destrucción de la integridad de la creación.

4. Las políticas neoliberales

El neoliberalismo se manifiesta en sus políticas de ajuste y apertura que, con diversas connotaciones, se aplican en los países latinoamericanos. Estas ponen el crecimiento económico — y no la plenitud de todos los hombres y mujeres en armonía con la creación — como **razón de ser de la economía**. Restringen la intervención del Estado hasta despojarlo de la responsabilidad de garantizar los bienes mínimos que se merece todo ciudadano por ser persona. Eliminan los programas generales de creación de oportunidades para todos y los sustituyen por apoyos ocasionales a grupos focalizados. Privatizan empresas con el criterio de que la administración privada es mejor en último término para todos. Abren sin restricciones las fronteras para mercancías, capitales y flujos financieros y dejan sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles. Hacen silencio sobre el problema de la deuda externa cuyo pago obliga a recortar drásticamente la inversión social. Subordinan la complejidad de la hacienda pública al ajuste de las variables macroeconómicas: presupuesto fiscal equilibrado, reducción de la inflación y balanza de pagos estable; pretendiendo que de allí se sigue todo bien común en el largo plazo, y sin atender los nuevos problemas de la población que emergen de estos ajustes y que tienen que ser atendidos simultáneamente por una política de Estado. Insisten en que estos ajustes producirán un crecimiento que, cuando sea voluminoso, elevará los niveles de ingreso y resolverá por rebalse la situación de los desfavorecidos. Para incentivar la inversión privada, eliminan los obstáculos que podrían imponer las legislaciones que protegen a los obreros. Liberan de impuestos y de las obligaciones con el medio ambiente a grupos poderosos, y los protegen para acelerar el proceso de industrialización. Así provocan una concentración todavía mayor de la riqueza y el poder económico.

Estas medidas de ajuste han tenido **aportes positivos**, como la contribución de los mecanismos de mercado para elevar la oferta de bienes de mejor calidad y precios, la reducción de la inflación en todo el continente, el liberar los Gobiernos de las tareas que no les competen para darles oportunidad de dedicarse, si quieren, al bien común, la conciencia generalizada de austeridad fiscal que lleva a utilizar mejor los recursos públicos, y el avance de las relaciones comerciales entre nuestras naciones.

Estos elementos, sin embargo, están lejos de compensar los inmensos **desequilibrios y perturbaciones que causa el neoliberalismo** en términos de multiplicación de masas urbanas sin trabajo o que subsisten en empleos inestables y poco productivos; de quiebras de miles de pequeñas y medianas empresas; de destrucción y desplazamiento forzado de poblaciones indígenas y campesinas; de expansión del narcotráfico basado en sectores rurales cuyos productos tradicionales quedan fuera de la competencia; de desaparición de la seguridad alimentaria; de aumento de la criminalidad empujada no pocas veces por el hambre; de desestabilización de las economías nacionales por los flujos libres de la especulación internacional; de desajustes en comunidades locales por proyectos de multinacionales que prescinden de los pobladores.

5. Problemas de pobreza estructural que el neoliberalismo ahonda

El neoliberalismo surge al interior de la cultura moderna y, sin pretenderlo de manera explícita, produce efectos estructurales que **generan pobreza** y que venían actuando desde mucho antes del auge

neoliberal en la década de los ochenta. Estos factores son, entre otros, la inequidad o injusticia en la distribución del ingreso y la riqueza, la precariedad del capital social y la desigualdad o la exclusión en las relaciones de intercambio.

5.1. La mala distribución de la riqueza y del ingreso

La inequidad económica o desigualdad social impide a **casi la mitad de los habitantes de Latinoamérica y el Caribe**, alcanzar las condiciones materiales necesarias para vivir con dignidad y alcanzar el ejercicio efectivo de sus derechos.

El neoliberalismo, hoy día, al oponerse a la intervención redistributiva del Estado, perpetúa y acrecienta la desigualdad socioeconómica tradicional. El neoliberalismo introduce el criterio de que solamente el mercado posee la virtud de asignar eficientemente los recursos y fijar a los diversos actores sociales los niveles de ingresos. Se abandonan así los esfuerzos por alcanzar la justicia social mediante una estructura progresiva de impuestos y una asignación del gasto público que privilegie a los más desfavorecidos; dejando de lado intentos por la democratización de la propiedad accionaria o la reforma agraria integral.

5.2. La precariedad del capital social

Se entiende por capital social el acumulado de la riqueza humana, natural, de infraestructura y de instituciones que tiene una sociedad. Capital social es por tanto la cultura, el conocimiento, la educación, los recursos naturales, las vías y comunicaciones, que ofrece una nación a sus habitantes. Este capital se configura paulatinamente, con aquellas inversiones privadas y estatales que elevan las potencialidades y la creatividad de todos los hombres y mujeres de un pueblo. El **capital social** se fundamenta sobre todo **en la participación** de la sociedad civil y del Estado, en la expansión de las oportunidades.

Al mirar el capital social en nuestros países se encuentra que **la oferta educativa** es escasa y de baja calidad para más de la mitad de los pobladores de América Latina y el Caribe. La inversión en ciencia y tecnología es marginal en la gran mayoría de los presupuestos. Las condiciones de salud son malas. Hay un inmenso vacío de infraestructura de vías para las zonas de economía campesina, y de infraestructura para las mayorías de los hogares pobres urbanos o rurales. Avanza la destrucción de la riqueza natural y, al ponerse en marcha los procesos de descentralización administrativa en todos los países, se evidencia una gran fragilidad en las instituciones locales, particularmente en los pueblos pobres.

Podría decirse que siempre **los pobres en América Latina** han vivido este vacío de capital social, pero esta falla se ha agravado con las políticas neoliberales, por la retirada del Estado en favor de la iniciativa privada; por la disminución del gasto público; por el abandono del apoyo al patrimonio natural y cultural, y a las organizaciones de la gente.

5.3. Los mercados sin control social

El mercado como expresión histórica de la necesidad de los seres humanos de apoyarnos unos en otros para poder darnos posibilidades de realización presente y futura, **no es ni bueno ni malo**, ni capitalista ni socialista. Se plantea para todos como una relación que debe ser controlada, en libertad, solidaridad y destreza, para conseguir una existencia amable para todos. Como todo tipo de relación el mercado

puede ser empleado perversamente para destruir a las personas y a los pueblos. Pero el hecho de que pueda darse esta perversión no puede llevarnos a olvidar el patrimonio de conocimiento y de cultura que en torno al mercado ha hecho la humanidad en su historia. El desafío no es destruir la relación de intercambio sino ponerla **al servicio** de la realización **del ser humano** en armonía con la creación; colocarla dentro de un marco de condiciones de igualdad de oportunidades básicas para todas las personas; y dignificarla librándola de las fuerzas de dominación y explotación que llegaron a tergiversarla en el modo de producción que se generalizó en occidente¹.

Con la entrada del neoliberalismo se han acentuado los desajustes que produce en la sociedad la actuación del mercado que no está bajo control por la sociedad civil y el Estado². En efecto, al descuidar la producción de capital social el mercado queda al servicio de los más educados, de los que poseen infraestructura y ponen las instituciones a su servicio, y de los que concentran la información. Al establecer la desregulación laboral y financiera, el mercado traslada fácilmente el valor producido hacia núcleos de acumulación nacional e internacional. En muchos casos, no se ha incorporado al pueblo en la producción vigorosa de valor agregado. Y en procesos como la maquila o la economía informal, no se le ha permitido al pueblo participar en la riqueza que genera. De hecho **no se ha dado un proceso de incorporación de los pobres**, de los sectores populares, y clases medias en las relaciones económicas de manera creciente, con capacidades para retener el valor agregado por ellos y superar la pobreza.

El mercado de trabajo es **elemento central** de la integración de la economía mundial. En la actual competencia neoliberal las inversiones buscan mano de obra barata para competir internacionalmente. Se rebajan así los costos de producción y se perjudica a los obreros latinoamericanos, que son mal pagados, y a los obreros del Norte creando desempleo, porque las fábricas se trasladan al Sur. Por otro lado, sistemáticamente se impide el acceso de trabajadores de países pobres a países más ricos.

Los llamados capitales «golondrina», en un mercado financiero sin restricciones, se mueven sin otro propósito que aprovechar ventajas en los sistemas bancarios y monetarios, y pueden desestabilizar completamente cualquier país, produciendo efectos devastadores, aun sobre las economías más fuertes de Latinoamérica.

Los **efectos del mercado sin control** social han sido particularmente graves para los pobladores rurales, donde se sintió duramente el golpe de la apertura que sacó de la producción a millones de campesinos. Y donde la falta de capital social es mucho más profunda.

En consecuencia, al mirar **la región en conjunto**, se descubre que las políticas neoliberales profundizan problemas estructurales que están en la base de la pobreza: la distribución de la riqueza, el capital social, y las distorsiones sociales generadas por el mercado cuando actúa sin control social.

5.4. El neoliberalismo y la crisis social general

¹ *Sollecitudo Rei Socialis*, n.28.

² Por efecto de estos mercados el 20% de los habitantes del planeta tiene el 82.7% del ingreso mundial, mientras el 60% de los habitantes tiene el 5.6% del ingreso mundial. Las desigualdades y restricciones de los mercados internacionales y la condición de socios desiguales le cuesta a los países en desarrollo aproximadamente US\$500 millones anuales, cifra que es diez veces mayor de lo que reciben como ayuda exterior. En el mercado financiero, el 20% más pobre de la población mundial tan solo participa del 0.2% de los préstamos internacionales de la banca comercial. El Norte, con cerca de una cuarta parte de la población mundial, consume 70% de la energía mundial, el 75% de los metales, el 85% de la madera y el 60% de los alimentos. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo Humano: Informe 1992*.

Es muy importante reflexionar sobre las relaciones entre el neoliberalismo y la crisis general de nuestras sociedades, porque percibimos que, al lado de la persistencia de la pobreza y del crecimiento de la desigualdad, viejos problemas de nuestras sociedades, que emergen de raíces premodernas y modernas, toman nueva fuerza. Estamos peligrosamente empujados por **una cultura que radicaliza la ambición** por poseer, acumular y consumir, y que sustituye la realización de todas las personas en comunidades participativas y solidarias por el éxito individual en los mercados.

En efecto, en todo el continente se advierte **un rompimiento general de las sociedades** que tiene múltiples causas y aparece en la inestabilidad de las familias, las múltiples y crecientes formas de violencia, la discriminación contra la mujer, la destrucción del medio ambiente, la manipulación de los individuos por los medios de comunicación, hostigamiento al campesinado y las comunidades indígenas, el crecimiento de ciudades inhóspitas, la pérdida de legitimidad de los partidos políticos, la corrupción de los dirigentes, la privatización del Estado por grupos con poder económico, la pérdida de gobernabilidad del aparato estatal, la penetración de consumos alienantes como la droga y la pornografía, la complejidad de procesos de secularización y de búsquedas espirituales que prescinden del compromiso comunitario y de la práctica de la solidaridad.

El **neoliberalismo exacerba esta crisis** al llevar a la desaparición del bien común como objetivo central de la política y la economía. El bien común es sustituido por la búsqueda de equilibrio de las fuerzas del mercado. Contrariamente al pensamiento social de la Iglesia que considera que debe haber tanto influjo del Estado cuanto lo requiera el bien común, el neoliberalismo plantea escuetamente que lo mejor es tener menos influjo del Estado, cuanto se requiera para el buen funcionamiento macroeconómico y para el impulso de los negocios privados.

En este contexto, desaparece como horizonte **la preocupación por la calidad de vida general** de la población de hoy y de mañana, que antes se expresó en los llamados Estados de bienestar. Al desaparecer el objetivo del bien común, desaparece el sentido del hogar común o público.

Por eso no se necesita cuidar de **la familia** como núcleo y como célula de un bien común que ya no importa. La mujer pasa a ser simplemente fuerza de trabajo más barata. La naturaleza se convierte en una fuente de enriquecimiento rápido para las generaciones presentes, el campesino un ciudadano ineficiente, que tiene que emigrar.

En este horizonte donde **lo público** tiende a desaparecer, los partidos políticos, como propuesta de construcción de sociedad y de nación, pierden su razón de ser. La competencia política y administrativa se reduce a demostrar que el candidato o el presidente es el más capaz para crear las condiciones exigidas por el juego abierto y libre de los mercados. Unos y otros subordinados a programas de ajuste y apertura, impuestos por las mismas necesidades internacionales de los mercados.

No es de extrañar que, en este contexto, donde **la comunidad** es irrelevante y el bien común inútil, la violencia se acrecienta, la producción y el consumo de droga se disparen y se refuercen los elementos más contrarios a la realización humana, contenidos en la cultura actual, mientras se dejan de lado los aportes más valiosos de la modernidad y la posmodernidad.

6. Tareas que debemos emprender

Ante esta realidad, contraria al plan inicial del Creador, surge una exigencia de la fe, para **que Dios pueda ser Dios entre nosotros**. Se nos llama a resistir a dinámicas que destruyen a nuestros hermanos y hermanas y a trabajar con muchos otros en un cambio, para contribuir a construir una sociedad más cercana al Reino de solidaridad y fraternidad del Evangelio.

Debemos disponernos a asumir los costos que implica el pago de esta determinación. No tenemos alternativa. Es nuestra lealtad con el Señor Jesús la que está en juego. Es la fundación de las condiciones de posibilidad de la **convivencia fraterna**, por la que entregaron su vida los mártires jesuitas en diversos puntos de Latinoamérica.

Nuestra aspiración es contribuir en **la construcción de una sociedad** donde todas las personas, sin exclusiones, puedan tener los bienes y servicios que se merecen por haber sido llamadas a compartir este camino común hacia el Padre. Una sociedad justa, donde nadie quede excluido, sensible a los débiles, a los marginados, a quienes han sufrido los impactos de procesos socioeconómicos que no ponen al ser humano en primer lugar. Una sociedad democrática, construida participativamente, equitativa en las relaciones de género. Una sociedad donde podamos vivir en familia y mirar al futuro con ilusión, compartir la naturaleza y legar sus maravillas a las generaciones que nos sucederán. Una sociedad atenta a las tradiciones culturales que dieron una identidad propia a nuestros pueblos.

6.1. El estudio sobre el neoliberalismo

La primera tarea que tenemos es **entender a fondo el neoliberalismo** y las dinámicas sociales concomitantes, y llegar a descubrir su racionalidad y sus supuestos éticos.

Por eso proponemos emprender un **proceso de reflexión y acción coordinada**, que recoja los aportes intelectuales y las experiencias de las diversas Provincias, los sistematice de manera útil, y los ponga al servicio de una acción de mayor fruto, para un bien más universal, dentro de la Iniciativa de Apostolado Social de la Compañía de Jesús³.

Este proceso comienza por plantear con toda seriedad en las comunidades y obras **las preguntas pertinentes**: ¿Qué es esto del neoliberalismo y cómo vamos a conocerlo en profundidad? ¿Cuáles son sus raíces antropológicas, filosóficas, económicas, históricas? ¿Cuál es la ética implícita en sus posiciones y qué tiene que decir allí la teología? ¿Cómo debe colocarse ante él nuestra espiritualidad ignaciana? ¿Cómo discernir sus efectos en personas, instituciones, comunidades? ¿Cómo llegar al corazón de esta cultura en el diálogo con la modernidad, la globalización y la tecnología? ¿Cómo preparar a los jesuitas y particularmente a los jóvenes para practicar el discernimiento de esta realidad? ¿Cómo trabajar con muchos otros en nuestras obras, con las instituciones de la sociedad civil, con las iglesias y movimientos religiosos y con los gobiernos para ser eficaces aquí, donde se juega el sentido de los hombres y mujeres de nuestro continente? ¿Cómo dialogar con los que toman las decisiones técnicas y políticas que producen efectos devastadores en los pobres? ¿Cómo educar a nuestros alumnos para que sean capaces de trabajar en la construcción de un mundo distinto? ¿Cómo enfrentar la obsesión del consumo en los medios de comunicación y rescatar el humanismo, la estética, la fruición gratuita de la naturaleza, la riqueza del espíritu y la satisfacción del ejercicio de la solidaridad?

Esta tarea de investigación interdisciplinaria tenemos que hacerla junto con los laicos, y con otros cristianos y no cristianos, en **una red apostólica** que involucre nuestras universidades y centros de

³ *Promotio Iustitiae* 64 (junio 1996).

investigación y acción social y muchas otras instituciones comprometidas internacionalmente por la causa de la justicia y de la vida (CG 34, D.3, n.23).

El conocimiento de las **dimensiones antropológicas** que hay debajo de la corriente neoliberal y sus consecuencias debe ser parte de la cultura de todo jesuita. Por eso la importancia de la formación en Ciencias Sociales, Economía, Política, Ética pública..., para todos, a fin de poder asumir con claridad los desafíos que la situación nos plantea en el presente y para el futuro.

Al avanzar en el conocimiento de estas realidades complejas tenemos que pasar al discernimiento ignaciano y llevar a los Ejercicios, al acompañamiento espiritual y a la predicación las exigencias del Espíritu.

Tenemos que entregar a nuestros alumnos de colegios y universidades la comprensión de la situación y difundirla pedagógicamente por los medios de comunicación.

6.2. Superar la exclusión

Tenemos una **tarea pedagógica inmensa**: En un contexto donde desaparece el horizonte del bien común y donde cada uno busca su propio provecho en el mercado, la exclusión social se profundiza⁴. Hay que emprender un esfuerzo educativo formal e informal para transformar las instituciones, empresas y proyectos excluyentes, las políticas de la exclusión, y a los hombres y mujeres que son actores de exclusión, muchas veces sin conciencia de ello. Tenemos que empezar por examinarnos a nosotros mismos, nuestras preferencias y los grupos que frecuentamos. Nosotros también podemos ser parte de la dinámica de la exclusión. Y también hay que propiciar cambios en los excluidos, porque ellos a su vez son muchas veces la contraparte del tipo de sociedad nacional e internacional que hemos creado.

El desafío está en partir de los que han sido excluidos y desde allí, **al lado de los pobres y caminando con ellos**, proponer para todos la más inclusiva o incluyente de las sociedades posibles y viables. Por eso esta tarea llama a una transformación estructural de nuestras sociedades que va más allá de la resistencia a los elementos perturbadores del neoliberalismo. No se trata de incluir a los excluidos, en sistemas que son aparatos de generar exclusión. Se trata de un trabajo paulatino y paciente por crear la sociedad solidaria que no existe.

6.3. La superación de la cultura de la pobreza

Con esta expresión no se alude la cultura de los pobres, con **sus valores y ambigüedades**. La expresión se refiere a una manera de comportarse la sociedad total, en el ámbito nacional y continental. Una sociedad que, en sus cuadros directivos, en sus instituciones sociales, políticas, educativas y religiosas, y en sus pobladores populares, se ha acostumbrado a vivir con la pobreza, como algo normal. Aunque se tengan los medios para superar esta situación, no hay interés para ponerlos en práctica.

Puede decirse que esta cultura de la pobreza existe desde hace muchas décadas en América Latina, pero al propagarse el neoliberalismo en todos nuestros países, esta manera de ver y de sentir las cosas encuentra una **justificación perversa**. En efecto, para el neoliberalismo la existencia de millones de pobres y miserables en Latinoamérica no produce ningún escándalo. Estas personas no tienen nada

⁴ «En muchas partes del mundo, incluidos los países más desarrollados, las fuerzas económicas y sociales **excluyen** de los beneficios de la sociedad a millones de personas» (CG 34, D.3, n.15)

que reclamar, porque no valen nada en el mercado. Y la economía no está para sacarlos de la pobreza, sino para producir más y vender más y ganar más.

6.4. **Búsqueda de alternativas económicas viables**

Una de las responsabilidades más urgentes es pasar del análisis crítico **a las propuestas**. Por eso tenemos que presentar alternativas viables de un desarrollo humano y sostenible, orientado por el bien común, y que garantice la realización de todos nuestros hermanos y hermanas, presentes y futuros, en armonía con la naturaleza.

En términos muy generales éstos son algunos de los temas que deben someterse al estudio:

- Los bienes que todos merecen

Nuestra atención debe ponerse ante todo en procurar que el Estado y la sociedad **aseguren todos los bienes que las personas se merecen** por ser tales, hijos e hijas de Dios. Bienes que deben garantizarse como derechos ciudadanos básicos, independientemente de si las familias son o no capaces de comprar estos elementos indispensables en los mercados. Tales bienes son la salud, la educación, la seguridad, el hogar y la vivienda. Estos son realmente bienes públicos. No buscamos la sociedad del bienestar dedicada a satisfacer las demandas insaciables de ciudadanos consumidores. Queremos una sociedad justa, donde cada persona tenga lo esencial para que pueda vivir con dignidad.

- Los recursos naturales

El desarrollo sostenible exige la seguridad ambiental y la equidad entre los hombres y mujeres actuales y los que vendrán en el futuro. Es indispensable presentar alternativas para que la economía dé a los recursos naturales un **tratamiento distinto del que se impone hoy** en el neoliberalismo, que no incorpora los costos y beneficios ecológicos y sociales de largo plazo. Tenemos la responsabilidad enorme de encontrar caminos nuevos, que garanticen la calidad de vida de todos, dentro patrones de consumo y extracción diferentes a los de los países del Norte y de las élites ricas de nuestras sociedades que destruyen el medio ambiente y se apropian de los bienes de la tierra, hasta el punto en que ellos, que son el 20 por ciento de la población del planeta, consumen el 80 por ciento de los recursos de la tierra.

- La equidad de género

En los últimos años, al disminuirse el ingreso de los asalariados y aumentarse el desempleo, las familias se han visto obligadas a participar con varios miembros frecuentemente en la economía informal. En estas condiciones de mercado de trabajo informal, la mujer de clase media y de los sectores populares se ve obligada a tener tres jornadas diarias de trabajo: ella trabaja para contribuir al ingreso familiar, lleva el peso del trabajo doméstico y atiende a los niños. La mujer es además utilizada como objeto de publicidad y artículo de comercio. En este contexto cabe recordar las **reflexiones de la Congregación General 34** que nos hablan de «una discriminación sistemática contra la mujer» y nos propone contribuir en esta la tarea que «está en el centro de toda misión contemporánea que pretenda integrar fe y justicia» (D.14, nn.3,1).

En la situación latinoamericana tiene pleno sentido la expresión de la Congregación: «Hay una «feminización de la pobreza» y un «rostro femenino de la opresión» (n.4). Es indispensable tomar aquí

la llamada que se nos hace a alinearnos **en solidaridad con la mujer**. Particularmente escuchando a la mujer, enseñando explícitamente la igualdad esencial entre la mujer y el varón, apoyando los movimientos de liberación que se oponen a la explotación de la mujer, y haciéndola presente en las actividades de la Compañía.

- La política rural

La apertura neoliberal ha causado **estragos en los campesinos de todo el continente**. Los pequeños y medianos agricultores representan la mayoría de los productores agrícolas de casi todos nuestros países. Emprender un proceso distinto lleva a propiciar seriamente un conjunto complejo de medidas que implican, entre otras cosas: la participación de los campesinos en los procesos de modernización de las estructuras productivas, la investigación sobre sus sistemas peculiares, el acceso a las nuevas tecnologías y a la asistencia técnica, la vinculación al mercado nacional e internacional sin dejar el autoconsumo, el cuidado de las condiciones y necesidades típicas de los diversos productos y localidades, el crédito agropecuario, la tenencia de la tierra y su distribución y titulación, la desconcentración de los canales de distribución e información sobre mercados, el crédito, la provisión de vías, energía rural y servicios públicos de salud y educación. Todo esto, enmarcado en un horizonte de agricultura sostenible y de seguridad alimentaria.

- La política industrial

En el marco económico neoliberal el desarrollo tiene como motor la industria exportadora, sin embargo, aunque esta ha crecido, no es el motor del resto de la economía porque no está vinculada suficientemente a los demás sectores y depende en gran manera de importaciones. Hay que **encontrar caminos** de una producción manufacturera y agroindustrial diversificada, que apoye a la mediana y pequeña empresa, que satisfaga las necesidades básicas de la población, fortalezca el acumulado tecnológico de la sociedad, promueva la equidad y el crecimiento sostenible.

- La política laboral

Las dinámicas económicas vigentes tienden a competir internacionalmente bajando los costos laborales y pagando malos salarios. Es necesario **impulsar estrategias justas** que lleven a una inserción competitiva en los mercados basada en la calificación de las personas y la expansión de su creatividad, y en el cambio de la concepción de la empresa en una verdadera comunidad de trabajo⁵. Y hay que colocarse en un horizonte de superación del desempleo y el subempleo⁶.

- La deuda externa

El Sumo Pontífice nos invita a celebrar en el espíritu del libro del Levítico, **el Jubileo del año 2000** haciendo de él un tiempo oportuno para pensar en «una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional»⁷. No hay que perder de vista que la deuda externa constituye una limitación seria para el potencial del desarrollo equitativo y sostenible desde México hasta Chile. No podemos dejar de lado este tema de justicia internacional, que golpea la vida cotidiana de las mayorías populares y no deja de preocupar a la Iglesia. De allí la necesidad de contribuir a presentar

⁵ *Centesimus Annus* n.32.

⁶ *Sollicitudo Rei Socialis* n.18.

⁷ *Tertio Millennio Adveniente* n.51.

propuestas bien fundamentadas para que la sociedad y los gobiernos de Latinoamérica y el Caribe puedan colocarse en una negociación donde se condone una porción importante de la deuda, particularmente la que se originó por el alza abrupta de las tasas de interés. Y que la parte de la deuda que no puede ser condonada se examine, para asegurar que su pago no perjudique el gasto social. Y es indispensable ayudar a formular alternativas para que todos nuestros pueblos enfrenten unidos este problema común, con base en investigaciones de conjunto y en una conciencia generalizada de la dimensión del problema y de sus repercusiones en la vida cotidiana de los pobres.

- Con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional

El reto es **hacer avanzar el diálogo** y el estudio de propuestas rigurosas que nuestros compañeros jesuitas de todo el continente, a partir de la iniciativa tomada por el *Center of Concern* de Washington, han adelantado.

Ante la economía norteamericana deberíamos ayudar a dar aportes a un diálogo en torno a las decisiones que más afectan a América Latina: sistema financiero, instituciones, empresas multinacionales. Con particular cuidado se debe estudiar el sector financiero privado en nuestras universidades y centros sociales; este sector está movilizandando miles de millones de dólares que concentran el crédito en los países ricos, y producen efectos desestabilizadores en las principales economías latinoamericanas.

6.5. Superar la crisis de la sociedad

Como se vio arriba, la crisis de nuestras sociedades tiene un **origen histórico, múltiples causas**, y hoy se acrecientan con el neoliberalismo. Por la misma razón no podemos dejar de tocar aspectos fundamentales del bien común cuando tratamos de presentar alternativas a la economía política neoliberal.

- La construcción de la sociedad civil

«La Iglesia, cuya misión compartimos, no existe para ella misma sino **para la humanidad**» (CG 34, D.2, n.3). Afirmando sus raíces cristianas, y respetando la autonomía de las realidades terrestres, nuestras comunidades de solidaridad deben ponerse al servicio de la colectividad ciudadana en la construcción del espacio de lo público. Esta urgencia es tanto mayor cuanto más grande sea la presión en nuestros países hacia el silencio y la desaparición de las responsabilidades ciudadanas por la solidaridad y el bien común (D.3, n.7).

- La vigorización de la vocación política

Para superar la crisis de gobernabilidad y dignificar el servicio público, y para poner la política económica y los mercados bajo el control social que protege al bien común, debemos **contribuir a la formación de los hombres y mujeres con vocación política**. Para que ellos se entreguen a la construcción de Estados garantes de la dignidad de todos los ciudadanos y ciudadanas, y cuidadosos de los pobres.

- La transformación del Estado

Debemos contribuir a un **estudio interdisciplinario** que haga claridad sobre el Estado como agente importante en un modelo alternativo de desarrollo, sostenible, equitativo y donde el ser humano sea el centro; que presente alternativas al concepto neoliberal que pide que el Estado se reduzca al mínimo. Los ejemplos exitosos de desarrollo hoy en día muestran una acción estatal efectiva y eficiente para priorizar objetivos y gastos, imponer restricciones y distribuir pérdidas, con un papel importante del Estado en proyectos estratégicos y en el suministro adecuado de los bienes que todos merecen.

- La elaboración de una ética pública

Teniendo en cuenta que el neoliberalismo subordina el comportamiento moral al mercado y produce efectos destructivos de la comunidad, debemos contribuir, desde el seguimiento del Señor Jesús, quien es en última instancia nuestra ley moral, al establecimiento de **una ética pública o civil**, tarea en la que somos simples ciudadanos, con los demás, creyentes y no creyentes, responsables de establecer los valores morales pertinentes de una realidad con profundos cambios, valores sin los cuales nuestras sociedades no pueden sobrevivir y asegurar la realización de todos. En este esfuerzo seremos pedagogos, con muchos otros, de la vida, la búsqueda de la verdad, la justicia, los derechos humanos, la lucha contra la corrupción, la paz y la protección de la integridad de la creación.

Esta tarea ética tiene para nosotros, jesuitas, **una dimensión más profunda**. A saber, buscar estrategias apostólicas para que nuestro diálogo sobre las políticas del sistema económico lleve la sensibilidad evangélica hasta el fondo de la experiencia cultural: donde encontramos o rechazamos a Dios, construimos o destruimos el sentido del ser humano y de la naturaleza, damos o no paso al Reino. Ese es el lugar del discernimiento profundo, donde debemos colocarnos con lucidez, conocimiento y libertad, y donde colaboramos con otros en la construcción de relaciones sociales nuevas en transparencia, justicia y solidaridad.

Como una tarea particular, es indispensable que, con una actitud ignaciana de búsqueda del bien más universal, lleguemos a **tocar la conciencia de los directivos** que toman las decisiones económicas y financieras para que sus determinaciones técnicas tengan efectos positivos en la **transformación de la cultura de la pobreza** y de la muerte en una cultura de **la vida compartida**.

6.6. Una perspectiva Latinoamericana

Al hacer estas reflexiones es importante mirar a la totalidad de América Latina y el Caribe. Este territorio, de **raíces culturales y espirituales comunes**, ha sido considerado como un mosaico de naciones con destinos distintos. Mirar así las cosas hacia adelante no es posible. Equivaldría a aferrarnos a un pasado que se acabó.

Todavía no sabemos qué significa esta **unidad latinoamericana**. Pero el proceso acelerado que conduce hacia allá es vigoroso e irreversible.

Es muy difícil avanzar en esta dirección si perdemos la dimensión internacional (CG 34, D.3, n.23). De allí lo importante de profundizar el **diálogo** y las **tareas comunes** entre compañeros jesuitas, entre jesuitas y laicos con quienes trabajamos y entre nuestras instituciones.

Una visión así tiene que llevarnos a una **solidaridad continental**. Una solidaridad lúcida, que nos permita dialogar con nuestros compañeros de Norteamérica para emprender estudios y búsquedas comunes, para presentar alternativas a problemas como los de las empresas multinacionales que

compiten con base en salarios bajos en nuestros países, y perjudican a los obreros de ambas partes del continente. Necesitamos unirnos, cuando la miseria empuja la migración de los latinos hacia Estados Unidos y Canadá; cuando el Norte vende armas a nuestros países para acrecentar violencias fratricidas y la guerra se vuelve una razón más de desplazamientos a otras fronteras; cuando los dineros de las cajas de pensión de los trabajadores de EEUU se invierten en mercados financieros volátiles en Latinoamérica; cuando también en Estados Unidos y Canadá disminuye la solidaridad social y crece la pobreza; cuando el freno a la expansión de la cocaína y la heroína sólo es posible si simultáneamente se trabaja para disminuir la demanda del norte y la oferta del sur.

Los problemas tienen connotaciones diferentes e intereses distintos en una y otra parte del continente. Ha llegado el momento de que los jesuitas latinoamericanos, unidos, podamos compartir con nuestros hermanos jesuitas del Norte para asumir juntos, en toda su complejidad, la búsqueda común, por el bien de la comunidad humana del continente a cuyo servicio estamos en la Iglesia.

7. Conclusión

Queremos asumir con seriedad la **promoción de la justicia** que surge de nuestra fe y la hace más profunda según las cambiantes necesidades de nuestros pueblos y culturas y según las peculiaridades del momento histórico de nuestro continente (CG 34, D.3, n.5). Siempre los hombres y mujeres estarán amenazados por la codicia de la riqueza, por la ambición de poder y por la búsqueda insaciable de satisfacciones sensibles. Hoy esta amenaza se concreta en el neoliberalismo, mañana encontrará otras expresiones ideológicas y aparecerán otros ídolos. Nosotros hemos sido llamados en la Iglesia para contribuir a la liberación de nuestros hermanos y hermanas del desorden humano y vamos a permanecer allí, en esta tarea al servicio de todos, situándonos al lado de nuestros amigos los pobres porque desde allí lo hizo Nuestro Amigo, el Señor Jesús (D.2, n.9).

Queremos conservar lo mejor de la herencia de dos décadas de «jugarnos nuestra suerte con la suerte del pobre»⁸. Por eso deseamos multiplicar «las **comunidades de solidaridad** tanto de nivel popular y no gubernamental como de nivel político» (D.3, n.10). Para fortalecer el trabajo por los derechos humanos y el acompañamiento a los sectores tradicionalmente excluidos: indígenas, campesinos, pobladores de los sectores populares de las grandes ciudades, desplazados y refugiados, mujeres, ancianos, víctimas de adicciones y del SIDA, y niños abandonados.

Invitamos a todas nuestras Provincias para que inicien un proceso de estudio y discernimiento sobre el neoliberalismo, la pobreza y la ruptura de nuestras sociedades, que influya en todos nuestros apostolados y tareas para enfrentar esta realidad. Encontramos que las comunidades de solidaridad pueden ser el instrumento privilegiado para este empeño.

Después de un tiempo prudencial cada una de nuestras Provincias presentará los resultados de este esfuerzo espiritual, intelectual y práctico. Estos resultados serán estudiados y analizados por los Superiores Provinciales, con la ayuda de los coordinadores sociales, para ir uniendo esfuerzos en una perspectiva continental.

La totalidad de este empeño se adelantará en coordinación con la Iniciativa del Apostolado Social de toda la Compañía de Jesús.

⁸ Seminario Cesar Jerez, *Los Neoliberales y los Pobres*.

Ciudad de México, 14 de Noviembre de 1996

+ + + + +

FE y JUSTICIA en la FORMACIÓN AFRICA y MADAGASCAR

Peter Henriot, S.J.

La formación está en función de la misión. La claridad acerca de la misión — adquirida por la reflexión sobre la profundización y la expansión de nuestra comprensión de la fe y la justicia y del estudio del contexto de nuestra labor aquí en Africa y Madagascar — tendría que llevarnos a ser claros sobre la formación que hay que ofrecer a los jesuitas jóvenes. La formación es el tema general, y el específico aquí es la relación de la fe y de la justicia con la formación. Espero enfocar algunas áreas prioritarias para la formación en la Asistencia.

Los Coordinadores de Fe y Justicia que se encontraron en Nairobi en febrero de 1996 opinaban que la misión de fe y justicia no parece de hecho ser central en el proceso de formación. ¿Por qué pensábamos de esa manera?⁹ Las conversaciones con jesuitas jóvenes parecían indicar una falta de información o de interés hacia este tema. Al revisar el curriculum del proceso de formación no veíamos que la misión ocupara un lugar central. El examen del estilo de vida, experiencias pastorales, posibilidades de trabajo y estudio, no indicaba que se diera gran prioridad a la solidaridad con los pobres y la confrontación con la injusticia estructural. Y, por último, el documento⁹ preparado para la reunión en Yaundé no mencionaba de manera explícita la misión ni los aspectos de la formación relacionados con fe y justicia.

Quizás lo que pensábamos sobre la formación pasada y presente podía ser discutible o no muy bien fundamentado. Lo importante ahora, en medio de las discusiones que llevarán, esperamos, a decisiones sobre las políticas a adoptar, es proponer orientaciones prácticas que tengan consecuencias de cara al futuro. Y es lo que voy a intentar hacer ahora, al presentar siete puntos que creo pueden ser orientaciones importantes para el proceso de formación.

1. **Comunidad:** la CG 34 habla varias veces de formar comunidades de solidaridad en buscar la justicia en cada uno de nuestros diferentes apostolados (D.2 n.9, D.3 nn.10,19). Tengo que admitir que no estoy seguro de lo que esto significa exactamente, pero imaginémosnos que incluye los dos puntos siguientes que tienen que ver con la formación. El primero es que la formación es mucho más amplia de lo que ocurre en las casas de formación y de lo que hacen los formadores. La gente joven que entra en la Compañía percibe rápidamente cuál es el compromiso real de la Provincia o de la Región con la misión, revelado no simplemente en los documentos y en las exhortaciones sino en los testimonios personales, en el estilo de vida, en los ministerios prácticos, en los planes y prioridades. Nuestro

⁹ Temas principales sacados de las respuestas a los Cuestionarios sobre la Formación, Hekima, enero de 1996.

sentido de implicación comunitaria con la fe y la justicia, y un respaldo claro de la comunidad a esta misión, constituye el factor formativo más fuerte. La responsabilidad de la formación corresponde a toda la comunidad de la provincia o región: un jesuita, joven o anciano, que no aprecie este factor se pone, de hecho, fuera de la comunidad.

El segundo punto se refiere al tratamiento justo que debe ser vivencialmente experimentado por los jóvenes de la Compañía. Los sentimientos de discriminación, de exclusión, de sentirse ignorado o dejado de lado, de ver menospreciada la propia cultura — sean o no justificados los sentimientos — deben ser afrontados si hemos de tener comunidades solidarias que forman a jesuitas para la misión de fe y justicia. Aquí es donde surge el tema de la «inculturación» en nuestras comunidades.

Un punto reiterado en las discusiones previas a esta reunión ha sido el tema del «*ownership*» (sentirse propietario) de la Compañía por parte de los jesuitas más jóvenes en formación y la necesidad de superar el síndrome «nosotros/ellos». Este es ciertamente un problema perenne de lo que los sociólogos podrían llamar «transmisión inter-generacional de valores». Pero el problema se hace más candente aún en la Compañía en esta Asistencia donde las diferencias raciales y culturales marcan a menudo las distinciones entre generaciones. ¿Quién tiene la responsabilidad mayor en intentar superar esas diferencias y distinciones? Sugeriría (a partir de lo que admito ser una experiencia limitada del tema) que la responsabilidad mayor la tienen los que de nosotros son mayores y frecuentemente de una cultura extranjera. Pero que llamar la atención también sobre la necesidad de afrontar entre los jóvenes los retos que se plantean a una comunidad desde las diferencias étnicas y lingüísticas en relación con la formación en la fe y justicia.

2. **Compromiso:** La formación para la misión de fe y justicia es una cuestión de conversión y de contenido, una conversión al seguimiento de Jesús que proclama el Reino de justicia y de paz. Por esto, hay que infundir en el programa de formación una auténtica espiritualidad ignaciana de justicia, que aliente y fomente el *laborare mecum* en el contexto africano. La dirección espiritual, los retiros, las liturgias, el compartir la fe, etc., todo esto debería reforzar esta espiritualidad en nuestros jóvenes jesuitas. Una espiritualidad de justicia sienta los fundamentos para aceptar la disciplina y los duros sacrificios que nuestra misión requiere. Sienta las bases del discernimiento necesario en orden a buscar efectivamente la justicia en un mundo complejo. Fortalece la esperanza en el poder fortalecedor de la Resurrección, tan necesario para superar, especialmente en estos días, la desolación del «afropesimismo».

Sin esta convicción cimentada en una espiritualidad de justicia, son muchos los problemas y las distracciones que hay que afrontar al formar para la misión de fe y justicia. Puedo equivocarme, pero mi impresión es que por lo menos algunos de los retos experimentados en los programas de formación relacionados, por ejemplo, con temas de pobreza y de estilo de vida, proceden de una falta de compromiso claro en seguir a Jesús pobre, con los pobres, y en los pobres.

Esto me lleva a parafrasear el interrogante de Mateo 16 y a preguntar: «¿Quién es el Jesús que se les presenta a los novicios durante el mes de ejercicios?» ¿Exagero o simplifico demasiado sugiriendo que algunos jesuitas no conocen como compañero de apostolado al Jesús histórico de Lucas 4, Mateo 25, o Juan 13, sino solamente a un Jesús abstracto, un amigo amable y consolador que no se compromete en la lucha para construir un Reino de justicia y de paz en el mundo de hoy?

3. **Convicción:** Un jesuita está convencido de su opinión o firme en su actitud o seguro de su postura cuando ha captado bien, intelectualmente, en qué consiste él mismo. Creo que tanto la filosofía como

la teología contribuyen enormemente a esta convicción sobre nuestra misión. Un vistazo al curriculum del Colegio Arrupe y del Colegio Hekima me indica unos cursos que ciertamente fortalecerían en un Jesuita la captación intelectual de elementos relacionados con la misión de fe y justicia.

El peligro, naturalmente, es sobrecargar: ceder a la tentación de introducir mucho más material aún en un programa ya muy apretado. Por esto tiene que haber un carácter integrador de los estudios, que enlace elementos formales y no formales desde el noviciado hasta la tercera probación, más que la presentación de contenidos y experiencias no relacionados entre sí. Además, me preocuparía si algunos cursos – por ejemplo la filosofía política o la enseñanza social de la Iglesia – se consideraran sólo como electivos o de segundo rango en la lista de cursos en relación, por ejemplo, con la Teodicea o la Eclesiología.

Sugeriría que una resolución importante sacada de esta reunión fuese la revisión sistemática del curso de estudios regulares en la Asistencia, para evaluar lo que se relaciona específicamente con la formación para la misión de fe y justicia. Personalmente opino que se ofrecen unos cursos excelentes, pero quizás se necesite (i) una mayor integración durante los años de estudio, (ii) más contextualización de cara a la situación contemporánea en Africa y Madagascar, y (iii) alguna relación con la experiencia pastoral práctica.

4. Competencia: la participación efectiva en la misión de fe y justicia requiere saber hacer un análisis socio-cultural y conocer las bases de la inculturación y del diálogo. Este nivel de competencia significa, por lo menos, un conocimiento en ciencias sociales que permita al jesuita entender las dimensiones estructurales de las realidades políticas, económicas, sociales y culturales. Los grandes cambios estructurales que se están dando en Africa – democratización política, liberalización económica y transformación cultural – afectan profundamente a la gente con quien compartimos la Buena Noticia. Sin una preparación adecuada para comprender estos fenómenos, seremos incapaces de contextualizar nuestro mensaje, incapaces de hacerlo, en palabras del Sínodo Africano, creíble, relevante y eficaz.

Además de un alfabetismo básico en ciencias sociales para todos (demostrado, por ejemplo, en la manera en que uno lee el periódico, ve la tele, tiene una conversión inteligente, se interesa de temas concretos), necesitamos por lo menos que algunos jóvenes jesuitas se especialicen en ciencias sociales. Esto es necesario para proporcionar la pericia que la gente en la Iglesia y en toda la sociedad piden que proporcione la Compañía en Africa. Temas como la ética de los Programas Económicos de Ajuste Estructural, el número creciente de refugiados, el impacto socio-económico-político del SIDA, etc., necesitan un análisis competente para poder dar una respuesta eficaz.

Y aquí hay que afrontar un problema que ustedes conocen muy bien y del que he oído hablar muchas veces a jesuitas jóvenes. ¿En qué momento debería empezar la formación «profesional» (p.e. estudios de graduado en ciencias sociales)? Algunos de los jesuitas más jóvenes se sienten injustamente tratados si no se les secunda su petición de seguir estudios especiales. Algunos de los jesuitas más ancianos se sienten engañados cuando se enteran de que hay quienes salen de la Compañía inmediatamente después de haber obtenido sus buenas licenciaturas. (El tema, pues, es mucho más amplio que el de estudios especiales). Hay que tener alguna política clara a nivel de Asistencia. Tendremos que correr algunos riesgos calculados para poder construir una reserva sólida de jóvenes jesuitas competentes, bien formados para un futuro próximo. Miren en esta sala – ¡ya no somos jóvenes los que somos competentes y formados!

5. **Compasión:** En los documentos de las CCGG 32, 33 y 34 hay referencias a la necesidad de una cercanía con los pobres para que nuestra misión de fe y justicia esté viva. Durante su formación, dice la CG 34, los jóvenes jesuitas deberían estar en contacto con los pobres, no sólo ocasionalmente, sino de forma más continuada (D.3, n.18). Naturalmente, este llamamiento se aplica no solamente a los jóvenes, sino a todos nosotros, ya que solidaridad con los pobres significa solidaridad con Jesús. Un resultado de esta cercanía con los pobres — «acompañar una reflexión esmerada ... que habría de integrar el adiestramiento en el análisis socio-cultural» — es una pasión, un fuego, un celo, una inquietud, un entusiasmo para la labor de fe y justicia.

Tengo que confesar mi decepción al encontrarme con un jesuita, joven o mayor, que no sienta rabia por la explotación de los pobres o pasión a causa de injusticias personales o estructurales. Personalmente, cuando leo un informe de las Naciones Unidas sobre la disminución del nivel de educación de las jóvenes en África por la imposición del ESAP, o reviso el costo estimado por mi oficina cada mes de «la cesta de la compra» de las familias de Lusaka, o hablo con los feligreses en mi parroquia sobre su decepción de cara a la política de la Tercera República de Zambia, me pongo rojo, mi corazón late fuerte; mi sangre hierve. Esta es una gracia que pido, siempre que la tensión alta no dañe mi salud. Creo que la formación para la misión de fe y justicia tiene que apuntar al desarrollo de una indignación social y de una pasión entre los jesuitas jóvenes. Esta rabia y pasión necesitan enfocarse, por supuesto, para ser eficaces. Pienso que esto tiene que ver con lo que Hugo Rahner describe como central en la espiritualidad ignaciana, la virtud de la caridad discreta: un amor que arde, centrado en un verdadero discernimiento.

6. **Congruencia:** Todos nos damos cuenta que debe haber armonía y consistencia entre nuestro estilo de vida como jesuitas y nuestro compromiso con la misión de fe y justicia y una sensibilidad hacia los pobres. Pero éste no es tema fácil, y la tarea es más difícil aún. Sin embargo, es el test de nuestra autenticidad. El contexto y el estilo de vida de nuestras casas de formación debería ser coherente con lo que profesamos, de lo contrario ¿quién nos va a creer? Ciertamente, ¡no los jóvenes en formación! Como lo dice la CG 34, «El estilo de vida de nuestras comunidades debe ser un testimonio creíble de los valores contraculturales del Evangelio, de manera que nuestro servicio de la fe pueda transformar efectivamente los patrones de la cultura local» (D.4, n.28.2).

Tengo que ser sincero y decir que en nuestra reunión de Nairobi surgió la cuestión del lugar y del estilo de los Colegios Hekima y Arrupe. El aislamiento de la vida real de la mayoría de la gente a la que estamos llamados a servir puede ser un bloqueo serio a nuestra misión de fe y justicia. Quizás no podamos cambiar nuestras casas. Pero ¿podemos cambiar nuestros corazones, dando pasos prácticos para superar el aislamiento económico y cultural entre los jóvenes? Esta reunión sobre la formación ¿va a elaborar unas orientaciones en este campo del estilo de vida?

7. **Celebración:** el último de mis puntos se refiere al énfasis en los programas de formación que pienso habría que poner en la celebración litúrgica y festiva de nuestra misión de fe y justicia. Seguramente nuestras liturgias deberían encarnar la lucha de la sociedad de nuestro entorno, donde Cristo sufre con la gente empobrecida y oprimida. No hay contradicción entre una liturgia inculturada y una que plantee temas de justicia. En efecto, como nos lo recuerdan Jean-Marc Ela y otros teólogos africanos, la inculturación sin la liberación es una distracción peligrosa del poder del Evangelio. Muchas de nuestras liturgias son demasiado devotas, personales, dulzonas. Malas liturgias pueden alienar y perpetuar una dicotomía alma/cuerpo. Necesitamos celebrar al Cristo de la historia en medio de nosotros.

Se necesitan también celebraciones festivas en nuestras comunidades que refuercen los lazos de fraternidad jesuítica y alienten nuestra misión. Celebraciones sencillas, significativas, que nos animen y nos den fuerza. ¡Los que no somos de Africa y Madagascar tenemos mucho que aprender sobre fiestas inculturadas! Ciertamente tienen un lugar en la formación efectiva para la misión de fe y justicia.

Peter J. Henriot, S.J.
Jesuit Centre for Theological Reflection
P.O. Box 37774
10101 Lusaka
ZAMBIA

+ + + + +

INICIATIVA del APOSTOLADO SOCIAL, 1995-2005 ENTREVISTA

Fernando Ponce, S.J.¹⁰

Fernando Ponce: Últimamente se comienza a hablar en la Compañía de una «iniciativa del apostolado social». ¿De qué se trata exactamente?

Michael Czerny: Permíteme repetir los puntos claves del artículo de *Promotio Iustitiae* 64 (junio 1996); sin embargo cualquiera que lo conozca puede pasar directamente a la siguiente pregunta. Se supone que la Iniciativa nos debe ayudar a descubrir cómo la Compañía de Jesús, en general, y el sector social, en particular, pueden proponer el Evangelio de Jesucristo a la sociedad de los comienzos del siglo XXI a la luz de nuestra misión universal, tal como la definió la CG 34.

La pregunta principal que orienta esta reflexión es simple, como si proviniese de una persona de buena voluntad pero sin nuestro background:

«¿Cómo proponen la Buena Nueva a la sociedad, ustedes los jesuitas en el apostolado social? Describanme, por favor, su visión, qué trabajo realizan, qué vida llevan». Las respuestas completas podrían dar lugar a *Las Características del Apostolado Social de la Compañía*.

Junto a este pregunta principal, hay dos más que pueden ser formuladas y abordadas independientemente de la primera.

«¿Cómo los jesuitas analizamos e interpretamos la sociedad en todas sus dimensiones relevantes (las dimensiones económica, política, cultural, comunicacional, religiosa, por ejemplo)?». La respuesta dará lugar a un *Análisis socio-cultural para los ministerios de la Compañía*.

¹⁰ Fernando Ponce, S.J., coordinador del Apostolado Social en la Provincia de Ecuador y estudiante de Ciencias Políticas en París, entrevistó a Michael Czerny, S.J, Secretario para la Justicia Social de la Curia Generalicia de la Compañía de Jesús en Roma.

«¿Cómo evaluamos nuestros proyectos de inserción social, investigación, acción y desarrollo? De aquí pueden salir los *Elementos para evaluar los proyectos sociales de la Compañía*.

Grupos reducidos de jesuitas han estado trabajando en estas preguntas, especialmente la primera, en cada Asistencia a lo largo de 1996. Se supone que los borradores que resulten irán al Secretariado para la Justicia Social a comienzos de 1997 de manera que en marzo un grupo preparatorio, nombrado por el P. General, pueda preparar el Congreso Internacional que tendrá lugar en Nápoles en junio.

F.P.: ¿Pero cuáles son los problemas subyacentes o las necesidades que se adivinan en esta renovación que propones? ¿Por qué esta iniciativa ahora?

M.C.: La manera más simple de contestar es decir que en la inmensa área de lo social no podemos ni continuar como lo hemos estado haciendo por algunas décadas, ni hacer un corte de varios meses en nuestras actividades para revisar absolutamente todo. Por esto, la Iniciativa comenzó poco después de la CG 34 y se extiende hasta el próximo siglo. Se supone que ella «cuestionará nuestras rutinas y replanteará nuestros objetivos en la actual situación del mundo, de cara a una renovación», como dijo un coordinador nacional. Permíteme presentar algunas de las razones para hacerlo:

<> Hace más de 20 años la CG 32 nos comprometió en la promoción de la justicia como un requisito absoluto del servicio de la fe ¿Cómo lo hemos hecho? ¿Qué hemos aprendido? Ahora estamos listos para evaluar, y ¡bien que lo necesitamos!

<> En todas las partes del globo la sociedad cambia, radical, rápida y persistentemente. ¿Cómo podemos, jesuitas y colaboradores, comprender lo que pasa en esa vasta área que llamamos «sociedad», que es el campo propio de este apostolado multifacético?

<> En 1995 la CG 34 no sólo confirmó el servicio de la fe y la promoción de la justicia, sino que también añadió el diálogo con las culturas y religiones como dimensiones integrales de nuestra misión. ¿De qué modo estas magnificas ideas pueden ir juntas en la práctica, en la realidad, en el ministerio social y en otros ministerios? ¿De qué modo también en la vida comunitaria y en la vida espiritual?

<> El decreto 4º impresionó a muchos, jesuitas y no jesuitas, por muy profético y tal vez demasiado radical. Pero las nociones de «cambio social» y «justicia social» son actualmente menos corrientes y menos de moda que en 1975. Por otra parte, los decretos 2 a 5 de la CG 34, de tono más suave, son de hecho muy contra-culturales, muy radicales. Son decretos que muestran solidez, pero son más sugestivos que programáticos.

Los jesuitas que trabajan en el campo social se preocupan verdaderamente por temas como éstos — quizás no diariamente pero si de tal manera que esta preocupación constituya el trasfondo de sus actividades — y son los primeros en sentir que el apostolado social necesita una seria revisión y reformulación. Esto es lo que las tres preguntas que mencioné deberían estimular al ponernos frente a las experiencias, dificultades, dudas y posibilidades que ellas mismas señalan.

Los delegados de todas las provincias y regiones, algo así como 150, están invitados a trabajar juntos en Nápoles durante una semana en junio de 1997. Si llegáramos a ponernos de acuerdo en ciertas *Características*, en la *Análisis* y en la *Evaluación* — bien sabemos que no será fácil ponerse de acuerdo a nivel mundial, sobre estos puntos — este resultado podría ayudar a orientar, renovar y estimular nuestros

ministerios sociales en las primeras décadas del siglo XXI. Tal como las *Características de la educación de la Compañía* y el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* lo están haciendo en el área educativa.

Pero incluso sin un acuerdo mundial, el hecho de compartir una visión, espiritualidad y puntos de vista dentro del contexto de una Asistencia o una Región será ya un gran logro. Me parece que vale la pena intentarlo, y tengo la grata impresión de no ser el único que piensa así.

F.P.: Esta Iniciativa es promovida desde la Curia Generalicia por el Secretariado Social. ¿Que garantías existen de que no se trata de un proyecto impuesto desde arriba que se quiere impulsar a toda costa, un poco independientemente del jesuita que trabaja en pleno terreno apostólico?

M.C.: La Curia no tiene un centro social para realizar proyectos o actuar en nombre de la Compañía, sino un secretario que quiere ayudar al P. General, en primer lugar, y luego a los jesuitas y colaboradores en el campo de lo social, y finalmente a otros apostolados, comunidades y a la formación en la Compañía.

Esta Iniciativa, junto con sus preguntas y metodología, proviene de mi formación profesional (estudios interdisciplinarios en Chicago), mi experiencia (ministerio de la justicia social en Toronto, trabajo en derechos humanos en El Salvador) y los tres años (1992-1994) ayudando a preparar el tema de la promoción de la justicia para la Congregación General. Por lo tanto, la Iniciativa proviene principalmente de lo que he aprendido trabajando en este terreno apostólico.

¿Proyecto «impuesto desde arriba que se quiere impulsar a toda costa»? Claro que existe un riesgo de que sea así.

Pero en muchas reuniones desde julio de 1995 (Rio de Janeiro, Praga, New Delhi, Madrid, Manila, Bruselas, Caracas, Czesstokova, Nairobi, Washington...) la Iniciativa parece validarse cuando los jesuitas y colaboradores – muchos, tal vez no todos ni en todos los sentidos, pero sí ciertamente un gran número – descubren que sus preocupaciones se reflejan en la Iniciativa y comparten la esperanza de que algo bueno saldrá de todo esto o sostienen que algo bueno ya se ha producido.

F.P.: Hablar de «apostolado social» les parece a algunos cosa del pasado porque muy pocos en el mundo creen que la sociedad pueda transformarse. La última ideología que lo intentó se encuentra totalmente descalificada. ¿Cómo nos convencerías de que este *aggiornamento* del apostolado social no es un asunto de nostálgicos jesuitas que harían bien en aprovechar su energía para otros ministerios?

M.C.: El hacer grandes discursos sobre cambio estructural ciertamente parece exagerado, utópico y nostálgico. Nuestro mundo es a la vez postmoderno y salvajemente primitivo, interdependiente y sin embargo fragmentado. Ya sea que la sociedad es realmente más compleja o ya sea que caemos mejor en la cuenta de su complejidad y velocidad de cambio, el hecho es que todos aquellos que trabajan por la dignidad humana y la justicia social parecen inclinados a la duda, el cansancio, el desencanto, el pesimismo.

Muchos aceptan que la sociedad necesita ser cambiada con el fin de proteger la dignidad humana o promover más la justicia. Creyentes y gente bien motivada salen al encuentro del marginado y sufriente cercano, se ponen en solidaridad con el pobre lejano. Hablamos de inserción, opción preferencial por

los pobres, movimientos y solidaridad populares. Queda claro, sin embargo, que estos esfuerzos son locales, de pequeña escala.

En casi todas las provincias hay jesuitas comprometidos en múltiples actividades: centros sociales de investigación y/o acción; misión obrera; trabajadores sociales o capellanes de cárceles; jesuitas que acompañan a excluidos, marginados o explotados; jesuitas que viven y/o trabajan con los pobres, parados, obreros, trabajadores ocasionales, sin hogar, niños de la calle, indígenas, gitanos o viajeros, alcohólicos, drogadictos o enfermos de HIV/Sida; Servicio Jesuita de Refugiados y otros que jesuitas trabajan con los migrantes o refugiados; etc.

Ahora bien, los innumerables gestos locales – en sí mismos de gran valor humano y religioso – y los innumerables movimientos de base – con todos sus retrocesos y triunfos ocasionales ¿van en la línea de un cambio estructural? ¿Pueden las estructuras ser realmente transformadas por los ciudadanos, incluyendo los cristianos y especialmente los pobres? Y nuestras diferentes actividades, ¿convergen todas en un apostolado coherente, un sector social al interior de cada Provincia?

Tengo la esperanza que, en vez de caer víctimas del desaliento o de refugiarnos en el clericalismo o el espiritualismo, podemos ayudarnos mutuamente en el profundizar en nuestro acercarnos al pueblo de Dios, especialmente a los pobres, en el hacernos más humildes, en la escucha de la llamada de Dios, y en una mejor comprensión de nuestro sendero. La Iniciativa ya está ayudando a los jesuitas a estar juntos, a poner en común cuanto hemos aprendido, a descubrir lo que aún nos queda por aprender y a habérmolas con las preguntas pertinentes.

F.P.: Algunos recuerdan el *Survey* del tiempo del P. Arrupe, otros piensan en las *Características de la educación de la Compañía*, y todos tenemos la experiencia de las planificaciones provinciales. ¿Qué se puede hacer para que esta Iniciativa no se quede en papel mojado como muchas otras planificaciones?

M.C.: La puesta en práctica es a veces muy descorazonadora. Una Congregación General no puede en realidad bajar a detalles, mientras que una obra concreta, una comunidad o aun una Provincia encuentra a veces dificultad en no quedar atrapada por los detalles cotidianos. Así, entre las generalidades de una CG y la realidad «sobre el terreno» está esta necesidad de planificación y puesta en práctica; la Iniciativa se propone satisfacerla fabricando instrumentos de reflexión que por el momento llamaremos *Características, Análisis Sociocultural* y *Evaluación*.

En cada provincias hay jesuitas y colaboradores provenientes de otros ministerios que preguntan: «¿Qué significa en concreto el servicio de la fe y la promoción de la justicia del Reino en educación, pastoral o espiritualidad?». Otros preguntan: «¿Hay conexiones entre la cura de almas y la acción social, o son ministerios mutuamente excluyentes?» Nuestra misión se hizo ineludiblemente social en sus implicaciones gracias al decreto 4, pero ello no significa que el apostolado explícitamente social sea redundante o deba desaparecer. Estas preguntas – y otras por el estilo – muestran que los que trabajan a tiempo completo en «lo social» tienen algo que ofrecer a sus compañeros jesuitas y colaboradores de las otras áreas apostólicas.

«Ofrecer algo» quiere decir **diálogo**, y así el objetivo de la Iniciativa es abrir diálogos con cuatro grupos diferentes:

- jesuitas del sector social para renovar todas las formas de apostolado social y atraer nuevos compañeros;
- colegas no jesuitas, colaboradores y empleados con los que deseamos compartir nuestra visión y servicio y a los que debemos dar cuenta de las raíces, objetivos y métodos de nuestro apostolado social;
- compañeros jesuitas y colegas que trabajan en otros apostolados, en orden a mejorar la colaboración y así realizar nuestra única misión más a fondo;
- jesuitas jóvenes que piensan en su futuro apostolado o proyectan sus estudios, así como candidatos que consideran una vocación a la Compañía en ciernes.

F.P.: ¿Qué esperas que pase luego?

M.C.: Inmediatamente después de Nápoles debería salir un primer borrador de *Características* en forma escrita y en video ... y quizá después algún *Análisis sociocultural y puntos para una evaluación*. Espero que estos instrumentos reciban amplia circulación entre jesuitas y colaboradores no jesuitas, que en efecto se usen, se prueben a nivel local en muchas obras y comunidades de la Compañía y en todas las Provincias a partir de mediados de 1997.

Imagino que habrá talleres sobre las *Características* en que tomen parte aquellos con quienes compartimos nuestra misión de la fe que obra la justicia ... encuentros de personal jesuita y laico de áreas específicas como educación o espiritualidad, o dos sectores juntos como las parroquias y la acción social ... Jesuitas y colegas que se ocupan de derechos humanos, Comunidades de Vida Cristiana, apostolado indígena o tribal, educación popular, comunicación social, capellanes....

En estos encuentros habrá alguna manera de recoger los comentarios y críticas para que el Secretariado de Justicia Social, con ayuda internacional, incorpore estas reacciones en sucesivos borradores. Si todo va bien, el P. General espera promulgar formalmente una primera edición de las *Características del Apostolado Social de la Compañía* a últimos de 1999. Y luego irá adelante en el tercer milenio porque las características no son una ley ni una definición, sino la continuación de preguntas y principios de renovación.

F.P.: Y así, en resumen...

M.C.: En suma, la Iniciativa no es ni un *survey* ni una planificación. Es una grande y amplia encrucijada donde todos nos encontramos en las postrimerías de este febril siglo XX. Es una oportunidad para enlazar oración, experiencia y reflexión, en diálogo e intercambio, y esto nos debería impulsar a hacer lo mejor que esté a nuestro alcance para proponer la Buena Nueva a la sociedad en el siglo XXI. Así lo espero, y así lo estoy viendo ya, gracias a Dios.

Fernando Ponce,S.J.
15 rue Raymond Marcheron
92170 Vanves
FRANCIA

Noviembre de 1996

+ + + + +

EL *COETUS* PREPARATORIO

El 17 de marzo se inició, con una oración matinal comunitaria, en la capilla bizantina de la Curia general, la semana de deliberaciones del grupo o *coetus* de compañeros convocados por el Padre General Kolvenbach, para ayudar en la preparación de la reunión de Nápoles, de junio de 1997, dentro del proceso de la Iniciativa de Apostolado Social de la Compañía de Jesús.

Fueron ocho días de búsqueda común, serena e intensa, que empezaron por el análisis de los materiales enviados por las diversas Asistencias.

Michael Czerny con cuidadoso sentido de responsabilidad sobre la totalidad del proceso, y Giacomo Costa con la alegría y la servicialidad joven de la organización, la oración y la guitarra, habían preparado cuidadosamente el comienzo del camino que empezamos juntos el primer día para inventarlo juntos en los días siguientes.

El primer esfuerzo nos concentró en el material aportado por todas las Asistencias. Allí estaba la materia prima que contenía por una parte los elementos que definen nuestro apostolado social y por otra parte los grandes temas en que se centra el mismo apostolado. Estos dos aspectos, las características y los grandes problemas, juntamente con la agenda, era lo que había que organizar en un evento en Nápoles.

El grupo se entregó a la construcción colectiva, mezclando la lectura con la producción de documentos básicos; la conversación sobre la agenda con el discernimiento llevado a fondo en la oración colectiva y la eucaristía diaria.

Poco a poco fue surgiendo una imagen común de la reunión de Nápoles. El desafío de esta asamblea de 150 compañeros de todo el mundo, que al principio nos causaba inquietudes e incertidumbres, poco a poco se nos hizo familiar y amable. Visualizamos los grupos de compañeros dedicados en Nápoles a estudiar las grandes dinámicas de nuestras características marcadas por las preguntas fundamentales: dónde y con quiénes hacemos nuestro apostolado social (contexto), por qué lo hacemos (motivación y espíritu), cómo lo hacemos (método y vía). Y programamos las plenarias que se tendrán durante las mañanas con los temas centrales de la economía global, la justicia y la cultura, fe y justicia, religión y compromiso social, nuestro carisma ignaciano y la lucha por la justicia y el tenor o la moral de nuestro trabajo hoy en día.

Como todo grupo de compañeros jesuitas involucrados en una conversación de discernimiento colectivo, cada uno de nosotros llevó su propio proceso de clarificación interior entre luces y sombras, durante la semana de trabajo del *coetus*, y todos vivimos, en un ritmo sereno y exigente, largas horas comunes de clarificación franca, fuerte y transparente, en un ambiente de escucha cuidadosa y sincera disposición de buscar lo mejor para este proceso de la Iniciativa de Apostolado Social de la Compañía que todos consideramos inmensamente importante.

Permitió Dios que nos encontráramos en un grupo de compañeros que, sin conocernos previamente, formamos desde el primer día un equipo que se complementaba y empeñaba junto hasta ganar un lenguaje común hasta llegar al acontecer de un sentimiento hondo de seguridad en la tarea encomendada – un Nápoles viable y convincente – y de amistad en el Señor.

Cada uno dejó una impronta en nosotros. Joseph Daoust (DET) con su intento de un marco de lectura lo más neutral posible, que permitiera leer el problema de la injusticia económica y la pobreza, respetando las diferencias. Fernando Franco (GUJ) con la organización del tema de la cultura y la religión para situar la lucha por la justicia y romper la simplificación occidental. Josep Miralles (TAR) para colocarnos en la complejidad de un horizonte de continuos cambios que transforma nuestro mundo externo y nuestra realidad interior. Chukwuemeka Orji (NIG) con su emotiva referencia a la fe de donde surge la lucha por la justicia y el riguroso aporte de la referencia bíblica. Thomas Giblin (HIB) con el desafío joven para que toda la Compañía se tome en serio los compromisos de la lucha por la justicia y el cuidado por articular coherentemente cada uno de nuestros pasos. Joel Tabora (PHI) con la pasión por levantar nuestra moral y asumir una tarea de cuerpo. Francisco de Roux (COL) para promover el diálogo entre los diversos mundos, primero y ex-segundo, tercero y cuarto, con la esperanza de solidaridad.

El penúltimo día de nuestras conversaciones compartimos una mañana de deliberación con los asistentes del Padre General. Fue una experiencia grata de participar en la consecución de un resultado que ya presentaba suficiente solidez y un momento de comprensión, aportes, estímulos y ajustes en el espíritu de una construcción colectiva.

Frente a nosotros queda Nápoles dentro de pocas semanas. Ya no como un acontecimiento posible sino como un hecho con alta probabilidad de frutos significativos en este proceso hacia la vigorización y coherencia de nuestro seguimiento del Señor hasta jugarnos todo, con y por los excluidos y los pobres, para que el mundo crea.

Michael y Giacomo, que han llevado el peso de toda la jornada, se acercan a la hora en que tendrán que aceptar que está hecho lo que estaba en sus manos, y sólo les queda dejar en manos de Dios que El haga el resto, para que Nápoles sea un acontecimiento del Señor.

25 de marzo de 1997

+ + + + +

Los JESUITAS ante el PUEBLO de HONDURAS 50 AÑOS de PRESENCIA

Ricardo Falla, S.J.

Nos dirigimos al pueblo hondureño, especialmente al pueblo de los departamentos de Yoro y Colón, donde la Iglesia de Honduras nos ha encomendado una parcela, para agradecerle por tanto beneficio recibido durante estos 50 años, siendo el mayor, que Uds. nos han abierto las puertas para acogernos y nos han convertido poco a poco el corazón.

Les pedimos perdón por no haber correspondido a tanta gracia que Dios ha derramado sobre nosotros a través de Uds., rehusando con frecuencia vaciarnos de amores, querer e intereses que no se corresponden con nuestra misión de servicio de la fe y promoción de la justicia dentro de una opción preferencial por los pobres, como nos lo han pedido los obispos latinoamericanos repetidas veces.

Les pedimos ayuda para seguir en esta lucha titánica contra las fuerzas del mal, personalizadas en la creciente pobreza, en la corrupción de la sociedad, en la mentira política y en la manipulación de la fe religiosa. Son fuerzas ingentes, respaldadas por las estructuras de la globalización mundial, que como una pesadísima montaña sólo pueden removerse con la fe límpida de los pobres y de los que se desviven por su causa. Ayúdenos con su oración, con su compañía, con su crítica amiga, con su palabra de consuelo y aliento, porque somos vasijas de barro, débiles y pecadores.

Con la ayuda de Dios Nuestro Señor, nos comprometemos con Uds. para seguir intentando la construcción de una nueva sociedad donde Dios reine, no el dinero, ni el poder, ni la Iglesia misma; donde el trabajo sea la piedra angular del edificio; donde la igualdad brille en las relaciones sociales; donde mandar sea servir y la pobreza de espíritu se viva como una nueva manera de gustar las cosas, de relacionarnos con la naturaleza y de escuchar el punto de vista femenino.

Por fin, quisiéramos que nos acompañaran a celebrar con intenso gozo estas bodas de oro en que recordamos el estrecho amor y servicio que nos han unido a Uds. con nosotros, siendo a fin de cuentas conscientes de que para lo mucho que nos queda por amar y servir, cincuenta años no son nada.

Ricardo Falla, S.J.
Apdo. 10
El Progreso, Yoro
HONDURAS

Octubre de 1996

+ + + + +